

Ariel Ávila  
Bernardo Pérez

# Mercados de criminalidad en Bogotá

Prólogo  
León Valencia



TALLER DE EDICIÓN • ROCCA®  
investigación



CORPORACIÓN  
NUEVO ARCO IRIS

[...] La hipótesis que se explora en este trabajo es que no es una organización criminal en particular, sino redes informales que relacionan a proveedores con consumidores, donde participan múltiples competidores así como reguladores que garantizan protección y estabilidad para que el negocio ilícito funcione lucrativamente.

**Olga Lucía Velásquez Nieto**

Secretaría Distrital de Gobierno  
Alcaldía Mayor de Bogotá, D. C.

Dicho de una manera menos drástica: los debates sobre la seguridad urbana no son claros y las soluciones son igualmente difusas. Tal vez aquí se encuentra uno de los aportes más importantes de la investigación. La descripción sobre lo que empieza a ocurrir en Bogotá es cruda, y puede sonar alarmante para una ciudad que ha sido ejemplo de tranquilidad en un país asediado por la violencia.

**León Valencia**

Director Ejecutivo  
Corporación Nuevo Arco Iris -CNAI-



TALLER DE EDICIÓN • ROCCA®  
investigación



CORPORACIÓN  
NUEVO ARCO IRIS

ISBN 978-958-8545-39-4



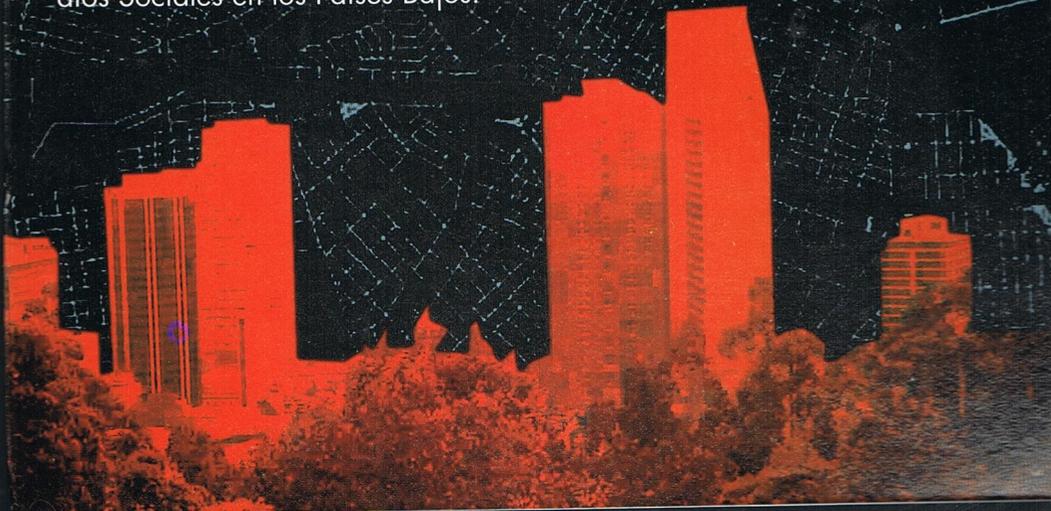
9 789588 545394 >



**ARIEL FERNANDO ÁVILA MARTÍNEZ** (San Bernardo, Cundinamarca, 1983). Estudió Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia, donde también realizó su maestría en Sociología. Es Coordinador del Observatorio del Conflicto Armado de la Corporación Nuevo Arco Iris, y consultor de diferentes instituciones nacionales e internacionales. Hasta el año 2010 se desempeñó como profesor en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia. Posee amplia experiencia como investigador en temas de conflicto armado interno y de baja intensidad, así como en seguridad urbana. Ello le ha permitido realizar cerca de treinta publicaciones, varias de ellas a nivel internacional con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, y FLACSO Ecuador, entre otras.



**BERNARDO PÉREZ SALAZAR** (Bogotá, 1958). Asesora en asuntos de seguridad urbana a entidades públicas y organismos internacionales; colabora con numerosas universidades y centros de investigación en Colombia y América Latina. Sus principales áreas de interés como investigador, incluyen el desarrollo urbano-regional y temas relacionados con la gobernanza urbana. En los últimos años ha publicado numerosos artículos sobre el impacto de la política antidrogas en Colombia, el conflicto armado interno, mercados urbanos ilícitos y organizaciones criminales. En la actualidad asesora a ONU-HÁBITAT Colombia, e investiga para la Corporación Nuevo Arco Iris y el Instituto Latinoamericano de Altos Estudios, ILAE. Es comunicador social de la Universidad del Valle y realizó una maestría en Planificación del Desarrollo Regional en el Instituto de Estudios Sociales en los Países Bajos.



## Contenido

PRÓLOGO	11
PRESENTACIÓN	17
1. INTRODUCCIÓN	31
2. LA CRIMINALIDAD EN EL CONTEXTO DE UNA GRAN CIUDAD	41
a. Modalidades de operación criminal en economías urbanas .....	42
b. "Centros de poder" y regulación de conflictos informales o ilícitos.....	50
3. LA SEGURIDAD EN BOGOTÁ: FACTORES Y TENDENCIAS	55
a. Bogotá: rasgos generales como entorno de negocios .....	56
b. Concentración del delito de mayor impacto y lugares de alta densidad de negocios informales .....	63
c. Percepción de inseguridad y desplazamiento de la violencia como su factor principal.....	74
d. Los factores "visibles" de inseguridad en Bogotá .....	78
e. Otros factores "menos visibles" de inseguridad urbana .....	88

4. MERCADOS ILÍCITOS EN BOGOTÁ:	
UNA INTERPRETACIÓN ANALÍTICA	97
a. Un modelo de análisis de mercados ilícitos.....	98
b. Mercados ilícitos en Bogotá.....	108
c. Mercados ilícitos y peligrosidad criminal.....	111
5. EL MERCADO DE SERVICIOS INFORMALES	
DE PROTECCIÓN Y EXTORSIÓN	115
a. El ciclo de "relevo" a través de los servicios	
informales de protección y extorsión local .....	120
b. ¿Relevo o integración? .....	124
c. Un mercado relacionado: el "sicariato" .....	128
d. Observaciones .....	129
6. SERVICIOS ESPECIALIZADOS DE	
"TRANSPORTE PROTEGIDO" DE BIENES ILÍCITOS	133
a. Mercados ilícitos y los "arreglos de gran escala"	
para su abastecimiento .....	135
b. Una aproximación esquemática a la operación	
del "transporte protegido" .....	138
c. Un mercado relacionado: redes de servicios	
sexuales de alta categoría.....	143
d. Observaciones .....	144
7. EL "NARCOMENUDEO": LA LOCOMOTORA DE LA	
CRIMINALIDAD URBANA	149
a. La expansión reciente del "narcomenudeo" en Bogotá .....	151
b. Una descripción esquemática de la expansión del	
"narcomenudeo" .....	154
c. Un mercado relacionado: el tráfico de armas de fuego ....	159
d. Observaciones .....	160

8. EL MERCADO DEL LAVADO DE ACTIVOS	165
a. El circuito de lavado de "gran escala" .....	167
b. Un mercado relacionado:	
el tráfico de autopartes ilícitas .....	175
c. Observaciones .....	188
9. CONCLUSIONES: REDUCIR Y RESTRINGIR LAS CIRCUNSTANCIAS FACILITADORAS PARA LA ACTIVIDAD CRIMINAL	191
GLOSARIO DE SIGLAS	205
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y OTRAS FUENTES	209
Libros y artículos de revistas académicas.....	209
Sitios de Internet y prensa .....	217
Entrevistas .....	219
ANEXO: MERCADOS, CIRCUITOS Y PRÁCTICAS EN EL COMERCIO ILEGAL DE ARMAS LIGERAS	223
Definición .....	223
Historia.....	223
Principales rutas de ingreso de armas a Colombia .....	226
Operación de los mercados de armas.....	228
Motivaciones económicas, sociales, y políticas, de los actores .....	229
Cómo se da el proceso actualmente en Bogotá .....	232
Precio de las armas en Bogotá.....	233
Circuitos locales .....	234
Análisis de la compra y venta de armas de fuego ilegales en Bogotá D. C. 2009-2010 .....	240
CONCLUSIONES .....	246
APÉNDICE .....	247
"Tenía armas de alquiler" .....	247
"Alquiler de armas para sicarios desde \$200 mil" .....	247

"Se alquilan para matar" .....	249
"El negocio" .....	250
"Para todos lo gustos" .....	251
"Policía desmantela alquiler de armas de fuego" .....	252
"Operativo de la Policía permitió desmantelar negocio de alquiler de armas" .....	252
"Policía desmantela red clandestina de alquiler de armas al sur de Bogotá" .....	253

PR

Es  
afe  
fac  
en  
que  
Du  
tes  
riqu  
en

a ir  
Las  
den  
har  
rre  
su  
clar

bre  
igu  
apo  
ción  
pue  
plo

## PRÓLOGO

Este libro presenta la investigación de las dinámicas que afectan la seguridad en Bogotá. Se concentra en los nuevos factores que han jalonado el aumento de la criminalidad en la ciudad, sin desconocer los fenómenos tradicionales que han impulsado el crimen en la capital colombiana. Durante el desarrollo del libro se encontrarán importantes aportes empíricos y analíticos que servirán para el enriquecimiento del debate en torno a la seguridad urbana en Colombia.

Desde 2008 varios indicadores de violencia tendieron a incrementarse en buena parte de las ciudades del país. Las discusiones alrededor de dicho incremento en la academia, en el Estado y en los medios de comunicación, se han dado sin un debido trabajo de investigación en el terreno. Los debates han carecido de sustentos empíricos. A su vez las soluciones propuestas son recetas que han sido claramente insuficientes en otras latitudes.

Dicho de una manera menos drástica: los debates sobre la seguridad urbana no son claros y las soluciones son igualmente difusas. Tal vez aquí se encuentra uno de los aportes más importantes de la investigación. La descripción sobre lo que empieza a ocurrir en Bogotá es cruda, y puede sonar alarmante para una ciudad que ha sido ejemplo de tranquilidad en un país asediado por la violencia.

Pero en la capital se están presentando ahora fenómenos, que de no conjurarse a tiempo, pueden dar al traste con el liderazgo que ha tenido la ciudad en materia de seguridad. Lo mejor es aproximarse a un diagnóstico certero de la criminalidad en Bogotá, y creemos que esta investigación lo logra.

En el libro se analizan los mercados ilegales y la participación de las estructuras criminales en la inseguridad urbana. Mientras que el fenómeno de la pequeña delincuencia o delincuencia común, queda para otra investigación. Resulta importante esta diferenciación, pues estos tipos de criminalidad tienen impactos similares en la institucionalidad y en la democracia del país.

Las conclusiones generales del libro no podrían ser más preocupantes. En dos de ellas debía concentrar su atención la institucionalidad pública. Por un lado, se logra evidenciar que la permanencia de la criminalidad en un territorio, su desarrollo y actividad, así como su expansión, no es posible sin la existencia de grandes redes de protección y corrupción que la sustentan. Grupos de abogados, jueces, fiscales, miembros de las fuerzas de seguridad del Estado, hacen parte de estas redes de protección.

Resulta notorio que cada vez que se va a realizar un operativo de allanamiento a expendidos de narcóticos, o a bares donde se comercializa licor adulterado, las estructuras criminales se enteran del mismo hasta con un día de anterioridad, y los delincuentes logran burlar el accionar de las autoridades. Dicha situación, en todo caso, no debía sorprendernos, pues gran parte de estos mercados ilegales necesitan de unos contextos o entornos sociales y jurídicos para sobrevivir, que a su vez son auspiciados y alentados por redes de protección enquistadas en la institucionalidad colombiana.

La segunda conclusión se refiere a la propia política pública de lucha contra la criminalidad. Las autoridades policiales y civiles concentran su atención en la persecución a individuos. Este enfoque se basa en la premisa de que la misión central de los organismos de seguridad y justicia es capturar y judicializar a delincuentes relevantes o no dentro de las bandas o redes. De hecho, al analizar los resultados policiales como, por ejemplo, en Medellín cada semana hasta veinte o treinta miembros de los “combos” son capturados; sin embargo dicho accionar no parece afectar la criminalidad. La experiencia demuestra que la captura de figuras pertenecientes a estructuras criminales por lo general no las desmantela completamente, pues éstas continúan con la capacidad de reclutar nuevos integrantes y de promover a nuevos mandos para asumir las funciones que realizaban quienes resultan judicializados y condenados penalmente.

La investigación no descarta esta tarea fundamental, pero señala que no es suficiente, y quizás no es la más importante a la hora de erradicar la criminalidad. Por ello propone un marco de análisis bastante novedoso a partir de mercados ilegales. En la medida en que las estructuras criminales se lucran de diferentes actividades, la investigación se concentró en determinar cuáles son esas actividades, quiénes son y en qué momentos los diferentes agentes participan en ellas y cuál es el funcionamiento de los mercados ilegales.

En este campo los hallazgos son bastante interesantes. Un ejemplo: CORABASTOS articula una parte de la criminalidad de la ciudad. La investigación logró determinar que CORABASTOS es un centro de funcionamiento de varios de los negocios ilegales; es decir, es el generador de parte de la actividad delictiva en Bogotá. Allí llega y sale una gran variedad de mercancías ilegales camufladas en todo

el flujo comercial legal. Al ser un nodo conector de la criminalidad, CORABASTOS es una zona que funciona como nodo distrital, regional y nacional de transacciones ilegales.

La llegada de mercancía ilegal no es nueva, pero su persistencia y expansión hace suponer la existencia de redes estables de protección, profundamente enquistadas en diferentes instituciones del Estado. Se lograron detectar cinco tipos de mercancía que entra con regularidad y en grandes cantidades a la central de CORABASTOS: narcóticos, armas, licor adulterado, licor de contrabando y dinero para el lavado de activos.

Varios factores hacen suponer que de no ser intervenida la Central de Abastos continuará siendo un centro generador de criminalidad en la capital, pues diferentes estructuras delictivas utilizan este equipamiento y sus alrededores como base de sus operaciones tanto lícitas como ilícitas. Entre estos factores, queremos destacar una tendencia que se viene acentuando desde hace unos años, debido al resquebrajamiento de los órdenes delincuenciales que dominaban centros estratégicos para las operaciones criminales como es el caso del eje Pereira-Dosquebradas o el eje Villavicencio-Puerto López. De ahí que CORABASTOS este cobrando una importancia mayor a la que tenía, ya que Bogotá no está bajo control de nadie, y en principio cualquiera puede hacer negocios ilícitos en la capital colombiana.

En todo caso, esta investigación es un aporte inicial a la comprensión de la inseguridad en Bogotá y en las ciudades de Colombia; habrá que profundizar en las transformaciones recientes de la criminalidad, la relación entre violencia e ilegalidad, y sobre todo en los factores que permiten que diferentes mercados ilegales funcionen. Este diagnóstico nos llevará a formular propuestas de política pública para combatir la criminalidad urbana.

La Secretaría Distrital de Gobierno de Bogotá tuvo la audacia y la generosidad de apoyarse en la Corporación Nuevo Arco Iris –CNAI– para la realización de esta investigación. Podría haberlo hecho desde su propio Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana –CEACSC– dirigido por Rubén Darío Ramírez, una persona con gran experiencia y capacidad. Pero prefirió acompañarse de una institución independiente, con tradición en la investigación del conflicto armado y la violencia. Fue un gran experimento de colaboración entre el gobierno de Bogotá y la Corporación Nuevo Arco Iris, que servirá para iluminar procesos conjuntos con gobiernos locales y centros de pensamiento en la búsqueda de respuestas a la violencia urbana.

**LEÓN VALENCIA**

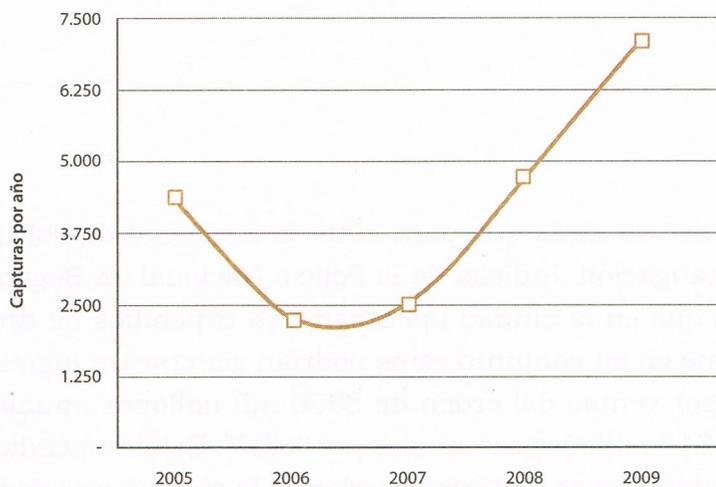
CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS –CNAI–  
Bogotá, mayo de 2011

## 7. EL “NARCOMENUDEO”: LA LOCOMOTORA DE LA CRIMINALIDAD URBANA

Ya se señaló atrás que para 2009 la Seccional de Policía de Investigación Judicial de la Policía Nacional en Bogotá, estimó que en la ciudad operaban 458 expendios de droga, y que en su conjunto estos podrían generar un ingreso bruto por ventas del orden de \$300 mil millones anuales (\$12 a \$13 millones semanales por “olla”). Estos expendios están ubicados en distintos barrios de la ciudad, y se dedican a la venta de pequeñas dosis de variadas drogas, entre ellas, marihuana, bazuco, cocaína, y en menor cantidad, heroína. Una dosis de marihuana, o una papeleta de bazuco cuesta alrededor de \$2 mil, suma que permite atender una demanda masiva proveniente de los sectores de más bajos ingresos de la ciudad<sup>1</sup>. El expendio de drogas en estas presentaciones y a esos precios es lo que se denomina en este estudio “narcomenudeo”.

1 Óp. cit. *Eltiempo.com*, noviembre 8 de 2009. “Más de 450 ‘ollas’ ...”.

**Bogotá:  
Capturas por tráfico, fabricación o porte  
de estupefacientes  
2005 - 2009**



Fuente: Policía Nacional-Centro de Investigaciones Criminales (CICR).

Pero el mercado del “narcomenudeo” en Bogotá es más amplio y diverso de lo que sugieren las cifras sobre el número de “ollas” detectadas por las autoridades. En reacción a los operativos de desmantelamiento de “ollas” que realiza permanentemente la Policía, han aparecido varias modalidades alternas para la distribución de drogas. En muchas esquinas, los puestos de dulces y cigarrillos también ofrecen dosis de droga; también sucede en muchos parques urbanos y entornos escolares donde la oferta es regular a través de “jíbaros” o “taquilleros”. En los barrios de ingresos más altos funcionan cada vez más los “servicios a domicilio” de las drogas más populares, así como

las s  
rest  
cos  
bién  
en d  
tal. I  
difer  
cas  
facie  
de 2  
a. Lo  
I  
com  
ción  
las d  
los c  
mue  
tir d  
P  
tores  
Juan  
Tiba  
nam  
deo”  
nero  
ense  
cia p  
“olla  
2  
2  
3 A

las sintéticas como el “éxtasis”, y al igual que sucede en el resto del mundo, crece la oferta y la demanda de fármacos falsificados en la Internet<sup>2</sup>. El “narcomenudeo” también opera los fines de semana a la entrada de los baños en discotecas y “clubes sociales” que funcionan en la capital. El incremento del “narcomenudeo” en la ciudad por vía diferente a las “ollas”, se refleja también en las estadísticas de capturas por tráfico, fabricación o porte de estupefacientes realizadas por la Policía, particularmente a partir de 2008, tal como se aprecia en la gráfica anterior.

#### a. La expansión reciente del “narcomenudeo” en Bogotá

Debido a la proliferación de otras modalidades de “narcomenudeo” en la ciudad, el número de “ollas” en operación es una medida cada vez menos confiable para estimar las dimensiones de este mercado. No obstante, a pesar de los operativos policivos en su contra, la tradicional “olla” muestra su expansión en Bogotá, particularmente a partir de 2005.

Hay referencias sobre la presencia de “ollas” en sectores periféricos de la ciudad desde los años ochenta – Juan Pablo II en Ciudad Bolívar, Las Cruces en Santafé, Tibabuyes en Suba–, que describen en detalle su funcionamiento, no sólo como puntos de venta al “narcomenudeo”, sino como “retroventa”, es decir, donde se presta dinero a cambio de la consignación de electrodomésticos, enseres y ocasionalmente armas de fuego, con frecuencia producto del hurto<sup>3</sup>. Un número considerable de estas “ollas” ajustan ya cerca de treinta años de funcionamiento

2 “En auge la venta de fármacos por Internet”, en *Eltiempo.com*, febrero 27 de 2010.

3 ALAPE, A. (1995). *Ciudad Bolívar. La hoguera de las ilusiones*. Bogotá: Planeta.

continuado, a pesar de la judicialización y condena sucesiva de sus administradores. El caso se ilustra típicamente cuando el “narcomenudeo” desde las “ollas” se convierte en un “negocio familiar” que pasa de una generación a la siguiente y, al igual que sucede con los negocios lícitos, no es extraño que muchas de ellas apoyen financieramente a candidatos a corporaciones públicas que a cambio les ofrecen “protección” política.

Tal como se indicó en capítulos anteriores, antes de 2005, el mercado del “narcomenudeo” se encontraba mucho más concentrado que en el presente; antes, en particular en el sector de “El Cartucho”, centro de la ciudad, considerada como zona de expendio y consumo de referencia principal. Allí no sólo existía una población permanente de consumidores problemáticos –muchos de ellos habitantes de calle que sostenían su adicción con la recolección y venta de residuos reciclables–, sino también consumidores “ocasionales” que frecuentaban periódicamente las “ollas” del sector para consumir allí drogas, y a veces alcohol, departiendo con otros clientes habituales de las mismas. Al respecto, vale señalar aquí que las “ollas” no sólo son sitios para expendio de drogas, sino además, lugares que acogen una cierta clientela “selecta”; sitios de intercambio social y recreación.

Con el redesarrollo del sector de “El Cartucho” y su entrega al servicio en 2005 transformado en el Parque Tercer Milenio, gran parte de la actividad de “narcomenudeo” se distribuyó por el resto de la ciudad. Las “ollas” que se hicieron más visibles fueron las “mayoristas”, que arrastraron detrás de ellas enjambres de adictos y habitantes de calle, cuya localización ya se refirió en el tercer capítulo. Otras “ollas” con clientelas más “selectas” y discretas se reubicaron en los alrededores del antiguo “Cartucho”, y

alguna  
estar n

Per  
2005 c  
cieron  
nuevas  
mante  
presen  
sectore  
estruc  
de ofre  
Otro h  
dicion  
tes col  
rutas t  
los Est  
nos est  
los Est  
la drog

La  
tes a p  
gotá si  
sus dir  
amplia  
les fue  
ganiza  
nal y p  
gradua  
gistrad

algunas se trasladaron a otros sectores de la ciudad para estar más cerca de algunos de sus clientes.

Pero como también se mencionó anteriormente, en 2005 coincidieron otros hechos coyunturales que favorecieron una acelerada expansión para el establecimiento de nuevas “ollas” en distintos puntos. Uno de estos fue el desmantelamiento de los grupos paramilitares que hicieron presencia en la capital a partir de 2000, dejando muchos sectores “libres” donde rápidamente ocurrió su relevo por estructuras criminales locales, atraídas por la oportunidad de ofrecer servicios informales de “protección” y extorsión. Otro hecho está relacionado con la modificación de las condiciones de operación de las alianzas entre narcotraficantes colombianos y mexicanos para pasar cocaína por las rutas terrestres que atraviesan la frontera entre México y los Estados Unidos. A partir de 2005, los carteles mexicanos establecieron control monopólico sobre las rutas hacia los Estados Unidos, restringiendo así el ingreso directo de la droga de las organizaciones colombianas a EUA<sup>4</sup>.

La situación obligó a las organizaciones narcotraficantes a promover y abrir el “mercado interno” de drogas, Bogotá siendo uno de los mercados más atractivos debido a sus dimensiones y posibilidades de ampliación de rápida ampliación. El fomento y establecimiento de “ollas” barriales fue la estrategia de expansión propuesta por varias organizaciones criminales, ya sean locales, o del orden regional y probablemente haya sido un factor importante en el gradual incremento en la tasa de homicidios en Bogotá registrado a partir de 2007.

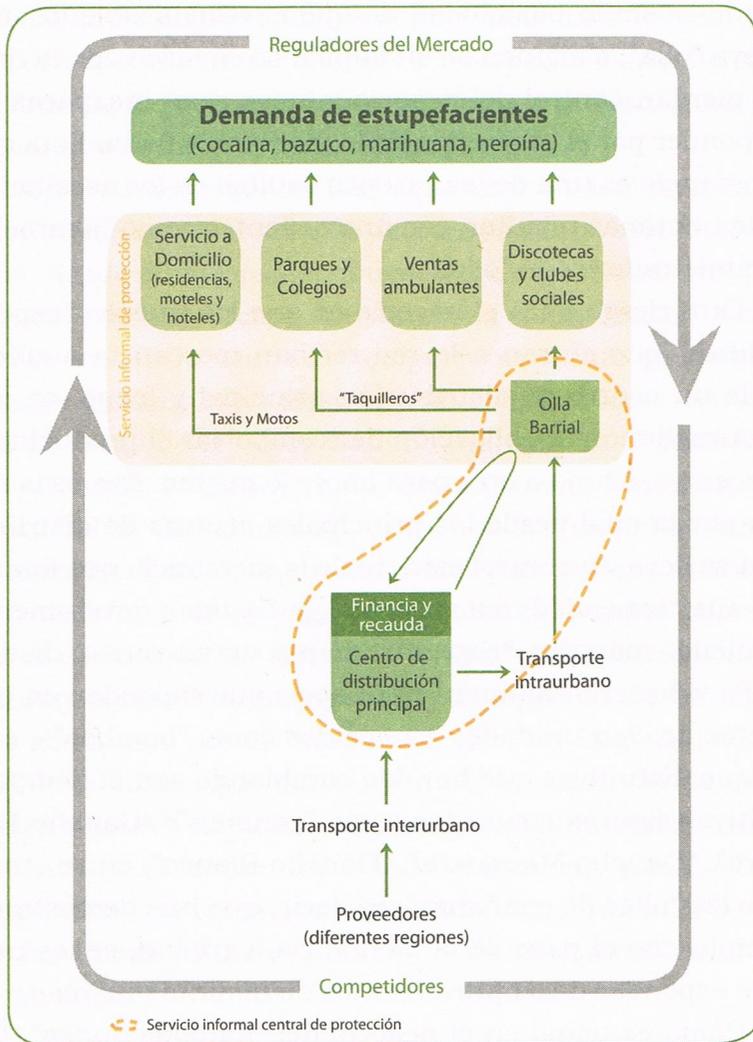
4 *Óp. cit.* ASTORGA, L. (2007). “Seguridad...”. *Óp. cit.* BAGLEY, B. (2010). “La conexión...”.

### b. Una descripción esquemática de la expansión del "narcomenudeo"

Como en todos los mercados en expansión, los comerciantes mayoristas juegan un papel fundamental, al facilitar mercancía a crédito a los pequeños comerciantes para que estos se establezcan en áreas con posibilidades para fomentar y ampliar la demanda. En el caso del "narcomenudeo", las "ollas" mayoristas originalmente establecidas en Bogotá, cumplieron la función de financiar con mercancía a crédito la creación de nuevas "ollas" en distintos lugares de la ciudad. Las "ollas" mayoristas, además, cumplen la función de acopiar los volúmenes de mercancía necesarios para abastecer y ampliar los mercados, y además fijar los precios, de acuerdo con la abundancia o escasez del producto. En algunos casos las "ollas" mayoristas a su vez reciben la mercancía de sus proveedores "en consignación", con lo cual financian el crédito que otorgan a las "ollas" de distribución barrial.

Como se aprecia en la figura de la siguiente página, los principales "centros de distribución" en Bogotá se surten de marihuana, bazuco y cocaína provenientes de distintas regiones del país donde hay zonas de producción controladas por bandas criminales o "BACRIM". La mayor parte de esta droga se produce en el Guaviare, Vichada, Arauca, Cauca, Nariño y Putumayo. Como es de esperarse, el abastecimiento de los "ollas mayoristas" se realiza a través de las redes de "transporte protegido" que operan en el país, pero siempre con la mediación de contactos clandestinos que responden a las bandas criminales que operan en las distintas zonas de producción, y que operan "casas seguras" en distintos sectores de la ciudad, desde donde los principales centros de distribución de drogas organizan su "reparto" utilizando los numerosos canales ya mencionados.

ESQUEMA DEL FUNCIONAMIENTO DEL CIRCUITO DEL "NARCOMENUDEO" EN BOGOTÁ



Fuente: sistematización de resultados de revisión de prensa, observación de terreno y entrevistas realizadas por los autores.

Como es lógico, para un mercado en expansión de estas características, resulta clave garantizar que la mercancía a crédito se pague oportunamente a fin de asegurar

El "narcomenudeo": la locomotora de la criminalidad urbana

el funcionamiento normal del negocio. El asunto adquiere matiz crítico en un negocio como el del “narcomenudeo”, donde existe la posibilidad de que el responsable de una nueva “olla”, o alguien de su familia se envicien con la droga, pierdan control del negocio y luego sean incapaces de responder por el producido de la mercancía fiada. Esta circunstancia es una de las razones ocultas de los asesinatos cuyas víctimas resultan con antecedentes como “jíbaros” o administradores de “ollas”.

Otro riesgo para el negocio es que los nuevos “expendedores” que entran a la red reciban mercancía a crédito de un centro de distribución principal y luego, en vez de cumplir con la obligación de reembolsar el producido a ese centro, acuda a otro para hacer lo mismo. Esa es la razón por la cual desde los principales centros de distribución se lleva un control estricto de la mercancía que manejan sus “expendedores afiliados”, y castigan severamente a quienes manejan droga surtida por un mayorista distinto. Para hacerlo “marcan” cada dosis que expenden en paquetes de cien unidades –conocidos como “bombas”–, con figuras distintivas que han ido cambiando con el tiempo e incluyen figuras conocidas como “ganchos”: “Gancho Homero”, “Gancho Manguera”, “Gancho Blanco”, entre otros. Sólo las “ollas de confianza”, es decir, que han demostrado cumplir con el pago de la mercancía a crédito, se les permite expender dosis provenientes de distintas marcas.

Como es usual en el negocio del “narcomenudeo”, las dosis suministradas por las “centros de distribución” son desempacadas y “rendidas” con otras sustancias, a fin de garantizar a los administradores de las “ollas barriales” un ingreso adicional de hasta el 30% sobre la venta de la mercancía. De esta manera se ayuda al pequeño expendedor a cubrir los costos extras representados en el pago

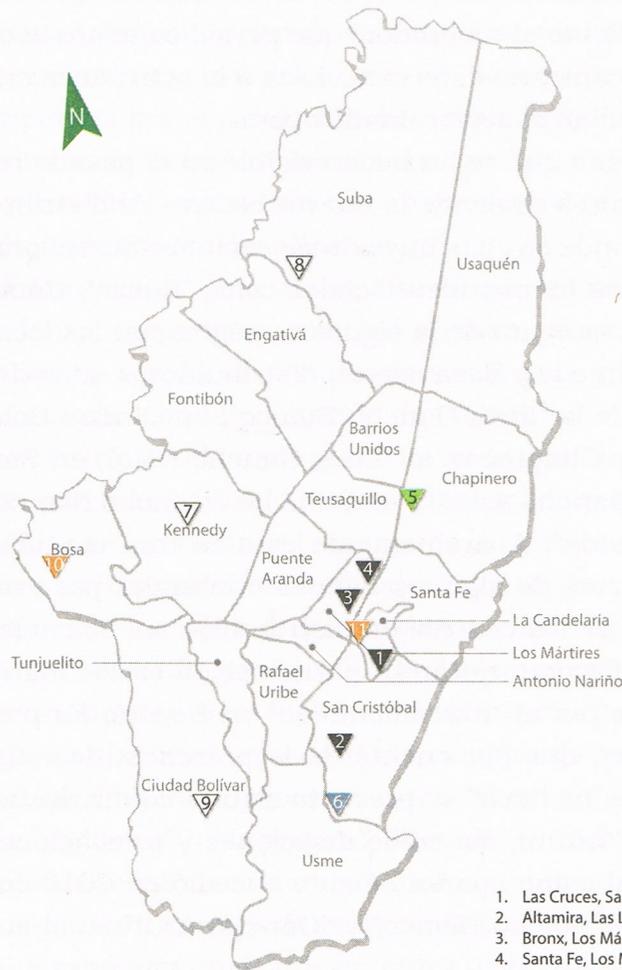
de l  
deb  
prin  
ta c  
visi  
min  
  
cier  
ción  
ven  
se c  
lida  
tas  
var,  
Cris  
y “C  
taci  
dir  
en l  
sos  
visi  
“dis  
viol  
entr  
tre  
de l

de las cuotas de “protección” (extorsión) que casi siempre debe cubrir. Si esta “protección” la obtiene de un centro principal de distribución, entonces debe cancelar la cuota correspondiente al “cobrador” que periódicamente hace visitas. De lo contrario debe cancelarla a la estructura criminal que domina el sector donde opera.

Un fenómeno que se ha hecho visible en el pasado reciente es el establecimiento de nuevos centros de distribución, desde donde se distribuye droga exclusivamente proveniente de una fuente, identificadas como “líneas”. Como se observa en la figura de la siguiente página, en las localidades de Kennedy y Bosa operan distribuidores mayoristas de droga de la “línea Gancho Blanco”; en Ciudad Bolívar, Santafé y Chapinero, la “línea Gancho Rojo”; en San Cristóbal la “Gancho Azul”, y en Suba las “Gancho Blanco” y “Gancho Verde”. Aparentemente esta es una manifestación del interés de algunas bandas criminales por evadir el control de los centros de distribución tradicionales en Bogotá, a fin de mejorar su participación en los ingresos generados por el “narcomenudeo” en Bogotá. Es previsible además, que por cuenta de la presencia de estos “distribuidores de línea” se presente alguna conflictividad violenta en el futuro, así como delaciones y retaliaciones entre ellos, tal como aparentemente sucedió en 2010 entre las líneas “Gancho Blanco” y “Gancho Azul” en el sur de la ciudad<sup>5</sup>.

5 Según fuentes entrevistadas en la fase de trabajo de terreno, a partir de febrero de 2010 estructuras delincuenciales distribuidores mayoristas de la línea “Gancho Blanco”, que operaban en Kennedy y Bosa, intentaron incursionar en el sector de San Cristóbal, lo cual produjo enfrentamientos con la estructura que opera allí la distribución de la línea “Gancho Azul”. Hacia el mes de agosto, los informes de prensa dieron parte de un fuerte golpe a “Gancho Blanco” en Kennedy y Bosa, en el cual más de treinta de sus integrantes fueron capturados. Ver, “Capturan a treinta y tres expendedores de droga en Kennedy y Bosa”, en *Elespectador.com*, agosto 3 de 2010. De acuerdo con algunas versiones, esta

BOGOTÁ: LOCALIZACIÓN DE PRINCIPALES CENTROS DE DISTRIBUCIÓN DE ESTUPEFACIENTES, 2010



1. Las Cruces, Santa Fe
2. Altamira, Las Lomas, San Cristóbal
3. Bronx, Los Mártires
4. Santa Fe, Los Mártires
5. Chapinero centro, Chapinero
6. La Victoria, San Isidro, San Cristóbal
7. Modelo, 12 de Octubre
8. Aures, Gaitana, Suba
9. Lucero, Ciudad Bolívar
10. Bosa Verde y Bosatama, Bosa
11. San Bernardo, Santa Fe

- ▼ = Todas las líneas
- ▲ = Línea "Los Paisas"
- ▽ = Línea "Los Llaneros"
- ▲ = Línea "Gancho Rojo"
- ▲ = Línea "Gancho Azul"

Fuente: sistematización de resultados de revisión de prensa, observación de terreno y entrevistas realizadas por los autores.

operación habría sido el resultado de una delación realizada por distribuidores vinculados con línea "Gancho Azul".

### c. Un mercado relacionado: el tráfico de armas de fuego

Es bien sabido que los mercados de drogas y armas de fuego se complementan. Durante años, el pago de droga en los circuitos internacionales de narcotráfico se hacía, al menos parcialmente, con armas de fuego, una de las razones por la cual hay un volumen tan grande de armas circulando ilegalmente en ciudades grandes colombianas.

También se ha encontrado que en las referencias más tempranas sobre la existencia y funcionamiento de “ollas” en Bogotá, éstas han cumplido funciones de “retroventa”, prestando dinero a cambio de artículos dejados en prenda los cuales frecuentemente son producto del hurto. Las armas de fuego se encuentran entre los objetos ordinariamente hurtados por delincuentes que se dedican al robo de residencias, y por esta vía llegan a las “ollas” barriales. Con frecuencia en vez de entregarlas en prenda, sus tenedores las ofrecen en alquiler, dando una comisión al encargado de la “olla” para que la administre.

Ya se mencionó que mayoría de las “ollas” no se dedican exclusivamente al “narcomenudeo”, sino que al mismo tiempo buscan cultivar sus clientes más “selectos” ofreciéndoles espacios para recrearse con juegos de mesa o “maquinitas”, así como lugares reservados –o “suites”– para consumir droga, a veces alcohol y comida, y, si es el caso, también disfrutar de servicios sexuales.

Muchos administradores de “ollas” buscan para estas “clientelas” estos centros de encuentro y reunión, en donde se intercambia información sobre oportunidades y amenazas que se presentan como parte del trajín diario de la vida y los negocios. Para muchos de sus clientes, la “olla” cumple una función irremplazable como refugio y lugar, adonde vienen a encontrar apoyo y soporte de pares, siempre en disposición de aceptarse y respetarse mutuamente, sin

que medien juicios morales sobre las acciones o errores cometidos por alguno de ellos. Así es como en las “ollas” también se consultan e intercambian redes de contactos “claves” –un abogado que conozca al fiscal; un fiscal que conozca al juez; un policía que ayude a hacer una “vuelta”–, y se coordinan acciones: llegado el caso en que se decide llevar a cabo una venganza, se hacen los contactos para conseguir un sicario así como los arreglos para suministrarle el arma de fuego para cumplir el contrato.

En el apéndice incluido al final de este texto se incluye un estudio elaborado por el CEASCS, en el cual se describe en detalle el tráfico de armas de fuego en Bogotá y sus principales características.

#### d. Observaciones

El “narcomenudeo” no es un mercado reciente en Bogotá. Data de los años ochenta y probablemente sea muy anterior. También es anterior a la Ley 30 de 1986, por medio de la cual se adoptó el Estatuto Nacional de Estupefacientes, que originalmente incorporó a la legislación nacional la figura de la dosis de uso personal: “[...] una cantidad de marihuana la que no exceda de veinte (20) gramos; la de marihuana hachís la que no exceda de cinco (5) gramos; de cocaína o cualquier sustancia a base de cocaína la que no exceda de un (1) gramo, y de metacualona la que no exceda de dos (2) gramos”<sup>6</sup>–, así como a la sentencia de la Corte Constitucional C-221 de 1994 que declaró inexecutable el artículo 51 de la mencionada ley, que sancionaba penalmente el porte, conservación para el propio uso o consumo de cocaína, marihuana o cualquier otra dro-

<sup>6</sup> REPÚBLICA DE COLOMBIA. (1986). “Ley 30 de 1986, por medio de la cual se adopta el Estatuto Nacional de Estupefacientes y otras disposiciones”. *Diario Oficial*, núm. 37.335, del 5 de febrero de 1986, art. 2º, lit. j.

ga que produzca dependencia en cantidad considerada de uso personal.

Al igual que en resto del mundo, el consumo de drogas ilícitas se ha incrementado gradualmente en Bogotá durante los últimos treinta años, y aunque con frecuencia ello se atribuye a la referida sentencia de la Corte Constitucional, lo cierto es que en la ciudad la rápida expansión del negocio del “narcomenudeo”, a través de la proliferación de “ollas” barriales, es un fenómeno de la última década, al igual que de otros canales de distribución que ya se han mencionado.

La descripción general contenida en este capítulo sobre los rasgos generales mediante los cuales tuvo lugar el referido proceso de rápida expansión del “narcomenudeo” en Bogotá, tiene validez en tanto ese proceso continúe vigente. Sin embargo, este estudio no dispone de elementos para afirmar si este es un proceso que continuará dándose en la forma descrita, o si, por el contrario, ya se hayan modificado las condiciones iniciales del negocio, y ya la dinámica propia de un mercado en expansión sea obsoleta para analizar este fenómeno en Bogotá.

¿Está próximo a saturarse el mercado para el negocio del “narcomenudeo” en la ciudad? ¿El propósito anterior de extender la oferta y ampliar la demanda, estará siendo revaluado por quienes ostentan una posición dominante en este mercado? ¿Estará ya en curso un proceso de integración y concentración del control sobre el mercado de “narcomenudeo” en la ciudad?

Las respuestas a estas preguntas sobre el “narcomenudeo” desbordan el alcance de este estudio, eventualmente permitirán aclarar preguntas similares que se han planteado en relación a los otros dos mercados anteriormente considerados: el de “protección” y extorsión, y el de “transporte protegido”.

Es probable que, actualmente entre los procesos de mayor acumulación económica, asociados a mercados ilícitos en Bogotá se encuentre el negocio del “narcomenudeo”. Tal como lo presenta el caso de la alianza formada entre narcotraficantes colombianos y mexicanos, a finales de los años noventa y primera mitad de la década de 2000, cuando en este tipo de arreglos criminales uno de los socios adquiere ventaja visible sobre el otro en su capacidad de acumulación económica, ello conduce a un cambio en la correlación de fuerzas entre las partes, así como a una “renegociación” de las condiciones iniciales de la alianza. Es por esto que en el título de este capítulo se califica al negocio del “narcomenudeo” como “la locomotora de la criminalidad” en la ciudad. Si esta hipótesis llegase a resultar válida, entonces será probable que en el momento en que la dinámica de este mercado deje de operar en modo “de expansión”, y se inicie una nueva fase en modo “de consolidación”, la transición se haga visible cuando se genere un brote relativamente prolongado de violencia en la capital.



En el capítulo recién concluido se analizó uno de los negocios y mercados ilícitos más dinámicos en el escenario actual de Bogotá, el “narcomenudeo”. Al describir y analizar los mecanismos que soportan la expansión de esta actividad, se hicieron evidentes además los vínculos e interdependencias con los otros dos mercados anteriormente descritos, el de “protección” y extorsión, y el de “transporte protegido”. Claramente, la expansión reciente de la expansión del “narcomenudeo”, no habría sido posible sin el soporte de estos otros mercados. En el siguiente capítulo se

abordará la discusión de un último mercado clave para el funcionamiento de los negocios y mercados ilícitos en una ciudad grande como Bogotá: el del lavado de activos.